

narrativas. Dos de ellas corresponden a dos personajes, Amador y Clotilde, y la tercera pertenece a un sujeto no identificado. Esta gama de narradores cuenta, desde varias perspectivas, una y muchas historias a la vez: la apasionada historia de toda una familia tradicional y la de cada uno de sus miembros.

Amador es el narrador principal. Abre el relato con la descripción de un macabro interrogatorio al único testigo del asesinato de Santiago, prosigue evocando múltiples escenas de la ola de violencia que como un designio fatal persigue a la familia Berríos —la suya— y lo cierra, sin que esto signifique trocar el destino sino cumplirlo, con el ajusticiamiento de Sacarías para vengar la muerte del asesinado.

Clotilde narra brevemente su propia historia, la de cómo llena de sueños también por cosas del destino (“don Tanicho que sabía leer en las hojas de coca el pasado (...) me fue diciendo que una mañana yo estaría con mi vestido mojado y que esa mañana me encontraría con el hombre que amaría siempre”) se vino a juntar con Sacarías y de cómo, poco a poco, lo fue perdiendo en medio de una gran incertidumbre y falta de comunicación.

A estos narradores participantes se les suma un tercero en forma anónima. No hay manera de identificarlo. Los recursos técnicos y estilísticos empleados lo alejan de la posible voz del autor. Más bien, por la forma de presentar testigos en su discurso y recurrir continuamente a la oralidad, parece reproducir muchas voces: la de los presentes y ausentes en el relato, es decir, la de la colectividad. Su función, en este sentido, sería la de legitimar todo lo contado.

En conjunto, *Aún viven las manos de Santiago Berríos* explora el oscuro universo de las pasiones y tensiones en una sociedad en proceso de modernización pero que, en el fondo, se rige por normas tradicionales. Lo tradicional es primitivo, natural, pero hasta cierto punto eficaz: la venganza es justa, las supersticiones se cumplen y la cosecha, el trabajo, el amor y el duelo a muerte son ritos, hasta cier-

to punto, purificadores e inseparables de la vida. Lo moderno, por el contrario, no parece ofrecer una solución: reubicó el burdel fuera de la ciudad y ahora no sólo está lejos sino peor (“Le han dejado sólo arena, porque a sus cuatro costados no hay más que eso”), asfaltó las avenidas mas los callejones son mejores tanto para andar como para hacer el amor y si hizo de Santacruz un hombre importante (empleado en un banco), al final, lo condenó a vivir abandonado y enajenado de su condición humana. La frustración, el desencanto y la resignación de los personajes frente a un futuro incierto hacen de este cuento una expresión de su tiempo, pero también —y sobre todo—, de la hirviente realidad peruana.

Julio E. Noriega
University of Pittsburgh

Sara Castro Klarén. *Escritura, transgresión y sujeto en la literatura latinoamericana*. México: Premia editora, 1989.

Sara Castro Klarén ha reunido en este libro diversos ensayos sobre la literatura de América Latina. Ensayos en los que ofrece lecturas de textos casi canónicos y de otros que no son lo suficientemente conocidos. Asimismo, *Escritura, transgresión y sujeto en la literatura latinoamericana* contiene planteamientos teóricos y metodológicos que son sugerentes y que vale la pena tomar en cuenta. Entre éstos cabe destacar la necesidad de contar con una perspectiva comparatista que promueva el empleo de los recursos de disciplinas diversas.

Se trata de un texto versátil que busca entretener sin discriminación a toda suerte de lectores, a los cuales se orienta con múltiples y convenientes referencias. Permanecen en el texto rasgos que dan cuenta de los orígenes de estos ensayos, a veces presentados oralmente en conferencias. Esta oralidad aproxima al lector sin hacer de este libro un texto introductorio.

Sara Castro Klarén ha organizado su libro en tres secciones que se complementan. Una primera dedicada íntegramente a Julio Cortázar bajo el título "Teoría literaria y transgresión en Julio Cortázar". Comprende cuatro ensayos y una entrevista. En la segunda sección se han agrupado bajo el título de "la escritura y la persona en el Nuevo Mundo", ensayos sobre José María Arguedas, Guamán Poma y escritores indígenas. La tercera parte está dedicada a la "Escritura femenina", se discuten teorías feministas y se interpreta *En breve cárcel* (1981) de Sylvia Molloy y *Lumpérica* (1983) de Diamela Eltit.

Dado que este conjunto de ensayos tiene una explícita y reconocida disparidad —fueron escritos aproximadamente entre 1976 y 1988— en el "Prefacio" están planteados criterios que sirven como guía para la lectura al indicarse las necesidades a las que respondió la escritura de los mismos. El encuentro hermenéutico con escritos latinoamericanos le permite a Sara Castro Klarén probar respuestas a preguntas de orden crítico, histórico y teórico.

También en su prefacio, Castro Klarén señala ciertas características de los estudios hispánicos (particularmente en los Estados Unidos) cuya discusión es urgente: el carácter comparado que deberíamos asumir estos estudios, más allá de una unidad lingüística que es insuficiente. Asimismo, la lectura que Castro Klarén lleva a cabo —de textos producidos por Cortázar, Arguedas, Guamán Poma, Molloy y Eltit— le sirve para cuestionar metodologías que son conservadoras precisamente por no saber cómo entenderse a ni teórica ni históricamente con las tradiciones que se han inventado y se inventan en las sociedades latinoamericanas.

De los cuatro ensayos dedicados a Cortázar, el primero se titula "Fabulación ontológica: hacia una teoría de la literatura en Cortázar". La epistemología que procura Cortázar —según lo sostiene Castro-Klarén— ha encontrado en la improvisación su paradigma, de ahí la importancia del jazz en sus escritos. Lo que se va tramando es

una realidad cubierta de intersticios que reclaman el desempeño de una lectura creadoramente cómplice cuyo refuerzo será la epifanía. De acuerdo con Castro Klarén, la poética de Cortázar confía en la imaginación de los lectores. Se experimenta (aunque no a la manera de Zola) al imaginar mundos rivales.

El lector deseado por Cortázar —de acuerdo con lo que señala Castro Klarén— es una suerte de "cronopio". Quizá un ciudadano propenso a "desafiar y traspasar" conceptos establecidos y razonables. "Si el leer —dice Castro Klarén— es un acto de significado ontológico equivalente al escribir, entonces no puede decirse que los fabuladores (escritor y lector) participen en la creación de una falsa ilusión, pues el texto es el hueco que corre parejas con los dos significantes que se lanzan a la sombría búsqueda del ser" (26).

En "Julio Cortázar: el surrealismo a la patafísica", Castro Klarén desarrolla una sugerente comparación entre textos de Cortázar —particularmente *Rayuela*— el surrealismo y la patafísica. Entre las afinidades que Sara Castro señala están: la ficcionalización del sueño, el principio de la desviación (Jarry), la salvación mediante la génesis de mundos imaginarios (Breton), la experimentación con el discurso, la búsqueda de lo absoluto, la actividad autoreflexiva (Duchamp). Los juegos sintácticos de los surrealistas quedan en esta comparación como un excedente.

Tras una entrevista centrada en las lecturas de Julio Cortázar, Castro Klarén incluye los ensayos "De la transgresión a lo fantástico en Cortázar" y "El deseo, el autor y el lector en la narrativa de Cortázar". El primero de éstos ofrece interpretaciones sugeridas por el tema del deseo en *Bestiario*. Los deseos se activan cuando no hay control sobre ellos y es así como llegan a insertarse textualmente proponiendo *dénouements* inesperados (76).

Es en parte debido al emplazamiento de estos deseos que Cortázar ha logrado —según Castro Klarén— "la transformación de una generación

de lectores" (82). La expectativa de la epifanía hace de la lectura un proceso irreversible en el cual el lector, desplazado constantemente entre lo objetivo y lo subjetivo, llega a un punto en el que no es posible el reencuentro.

La segunda parte del libro de Castro Klarén comienza con un ensayo sobre el bilingüismo en Arguedas. La escritura posterior a *Todas las sangres* se caracteriza —según Castro Klarén— por una construcción maniqueísta del mundo que impregna incluso lo lingüístico. La palabra hace posible la "mediatización" entre esos dos mundos vinculados a la costa y lo andino. Esta estrategia fue efectiva —plantea Castro Klarén— hasta *El zorro de arriba y el zorro de abajo* donde la palabra, desencontrada con el mundo, no puede desempeñar esa función mediatizadora.

El segundo ensayo dedicado a Arguedas explora el problema de la sexualidad. Arguedas "recrea y reconoce" —según Castro Klarén— "la posición secundaria y cosificada de la mujer" (106). Arguedas está afectado por una perspectiva patriarcal y por la "tesis mariológica" que se expresa mítica, política y socialmente hasta *Los zorros*, donde las mujeres se convierten en "prójimo" (115).

En el ensayo que Castro Klarén le dedica a Guamán Poma, subraya dos elementos que colocan su proyecto más allá de la restauración: la apropiación de la escritura y el establecimiento de un renovado "buen gobierno" (117). "Para Poma —dice Castro Klarén— la tarea a su alcance era aceptar la conquista y minimizar las pérdidas, dejar las villas y las ciudades a los españoles con su población de esclavos negros y mestizos, y devolver los indios a sus caseríos y a sus campos, donde podían reagruparse de acuerdo a las divisiones étnicas pre-incaicas" (120-21). La resistencia en la que está comprometido Guamán Poma —según Castro Klarén— se dirige principalmente contra el exceso de trabajo y la mezcla de las razas.

En "Escritura y persona en el nuevo mundo", Castro Klarén muestra estar a favor de una lectura de textos escritos por "indígenas" en la que

se comparten los discursos más allá de las restricciones que impondría cada género literario. Recomienda una lectura en la que se ponga mayor énfasis "en la fluidez lineal de la escritura" que en "la extensión vertical de significados pre-textuales de las rupturas" (143). En "Autores indígenas americanos", Sara Castro Klarén discute las dificultades que enfrenta toda definición de la autoría en escritos como Guamán Poma.

El libro concluye con dos ensayos sobre la "escritura femenina", en los que Castro Klarén esboza un estado de la cuestión, al mismo tiempo que subraya las necesidades teóricas planteadas por un corpus ya considerable como es el producido por escritoras latinoamericanas. La lectura de los textos que componen ese corpus —señala Castro Klarén— todavía no ha derivado en "posiciones teóricas" (192). Precisamente el último de los ensayos, titulado "Del recuerdo y el olvido", plantea una lectura de *Breve cárcel y Lumpérica* que responde creativamente a esa necesidad.

Los ensayos reunidos en *Escritura, transgresión y sujeto en la literatura latinoamericana*, tienen conexiones que son relevantes. Dado el mérito de los textos que interpreta, y la distancia con que materializa cada una de sus lecturas, se trata de un escrito que debe considerarse propicio.

Guido A. Podestá
University of Wisconsin-Madison

**Mirko Lauer. *El sitio de la literatura*.
Lima, Mosca Azul Editores, 1989.**

La creación literaria es abundante en nuestro medio; pero la crítica no. Existe, sin duda, una efervescencia creativa; sin embargo, la reflexión sistemática sobre nuestros escritores es escueta. Algunos críticos optan por analizar única y exclusivamente los textos literarios y sus componentes internos; otros prefieren la relación entre el discursar literario y el contexto